

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: LA CONSTRUCCIÓN DEL COMPROMISO

Cultura

Fernanda Jhossiani Pérez Luna* Demian Ernesto Pavón Hernández**

*Que mientras quede un hombre muerto, nadie
Se quede vivo
Pongámonos todos a morir,
Aunque sea despacito,
Hasta que se repare esa injusticia.*

*Que mientras quede un hombre muerto, nadie
Se quede vivo
Pongámonos todos a morir,
Aunque sea despacito,
Hasta que se repare esa injusticia.*
Roberto Fernández Retamar.

Resumen

La poesía de Roberto Fernández Retamar representa hoy una figura sumamente importante en el panorama artístico e intelectual del Caribe y Latinoamérica: el escritor comprometido. Una expresión artística y vital que podríamos decir, en nuestro tiempo se encuentra en resistencia. Cada vez son menos los escri-

* Urbanista egresada de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Ha trabajado en temas de interés principal por la cultura y la experiencia urbana. Ha publicado ensayos de arte y cultura para medios independientes. Formó parte de los talleres de la UNAM y del Centro Cultural de España en México sobre sociedad e innovación.

** Sociólogo egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se ha especializado en crítica y creación literaria. Ha publicado ensayos de arte y literatura, así como poemas en diversas revistas literarias mexicanas e internacionales. Fue becario del Festival Literario Interfaz ISSSTE en la generación 2017 en Pachuca, Hidalgo. Actualmente se desempeña como periodista en Grupo Imagen.

tores que atienden el tema de la realidad de una manera tan preclara y con una defensa de la ideología de forma tan definida como el autor de “Felices los normales”. En este texto abordamos las posibilidades poéticas y su trascendencia en la lucha social fundidas en un autor indispensable.

Palabras clave: Roberto Fernández Retamar, Cuba, Generación del 50, escritores cubanos, poetas cubanos.

Hablar de Roberto Fernández Retamar (La Habana, 9 de junio de 1930), del legado de su obra poética así como del entramado de su destino (o *situación*, diría Jean-Paul Sartre) (Sartre, 1968:7), pone sobre la mesa el panorama de las estructuras políticas y sociales cruciales de la Cuba del pasado y del presente. Así, encontramos una obra poética que es reflejo de los escenarios de injusticia social, de colonización y opresión, aunque también una voz esperanzadora de la realidad latinoamericana y particularmente caribeña, una obra literaria que a partir de una estructura poética, destaca por escribir desde el corazón los rostros de un pueblo: sus avatares y sus añoranzas, sus empeños pasados y futuros, su presencia particular en el orbe.

En este sentido, podemos comenzar con lo siguiente: ¿Quién es Fernández Retamar y cuáles son sus aportes poéticos y literarios en sus cruces con lo social y lo político? Fue T. S. Eliot quien justificó al poema (y al poeta) dentro de la necesidad elemental de reflejar un contexto: la poesía como testimonio de la realidad (Eliot, 1999). En este sentido, es fundamental rescatar al poeta cubano no sólo por la nitidez para retratar la comedia humana, sino por su intención de intervenir en ella.

Las significaciones que pueden encontrarse de inmediato en las estructuras estéticas de sus versos son más que simples composiciones dirigidas a la belleza puesto que sobresalen por su realismo y, en ocasiones, resaltan la necesidad de posicionarse en la historia, y más que eso, de *construir* una historia.

De amplio sentido humano, de interés fijo en la resistencia y la esperanza, Fernández Retamar es un poeta que le canta al pueblo cubano desde su propia historia, es un hijo de la revolución de Fidel Castro y el “Che” Guevara. Adoptó la mayor coyuntura de su patria desde su propia trinchera: la de componer versos inspirados en la idea de sobresalir no individualmente —como supone un sistema capitalista— sino en conjunto, allegándose más a una visión de corte socialista. Acaso, demasiado humana.

Lo anterior puede encontrar senderos de revelación en la antología preparada por Jesús Benítez: *Hemos construido una alegría olvidada: poesías escogidas 1949-1988* (Fernández Retamar, 1989). Del anterior libro obtenemos las claves para proponer una recuperación del poeta tanto en lo lírico como en su sentido humanista y teórico.

Configuración de la identidad propia y del pueblo

¿En cuántos poetas la lírica y la niñez se relacionan? El espíritu del niño o el espíritu lúdico representan un punto de partida para la creación, y la solemnidad absoluta, como recordaba Julio Cortázar (entrañable amigo y protagonista literario en el camino de Fernández Retamar), realmente está sobrevalorada en la literatura (Cortázar, 2013). Y en el poeta de la isla se denota este fenómeno: regresa al niño mediante el recurso del verso y, paralelamente, codifica un mapa geográfico de Cuba:

Las fornidas ceibas (Fernández Retamar, 1989:23)

*Las fornidas ceibas siempre me ha parecido
Que soportaban con magnífica mansedumbre nuestro
cielo:*

*Son poderosas cariátides y puro rostro
Que adelantan una pierna y se detienen y confían
Me acerco a una (es la infancia) y la contemplo
Espolvoreando un reinado de algodón
Que va a llegar a casa, va a entrecortar el sueño.*

Parece que, a la manera de Haroldo Conti en *Sudeste*, para nuestro autor, el paisaje lo es todo en el poema: palpita. Los árboles, los plantíos (algodón, prominente en Cuba), y veremos después, el ecosistema natural tanto cultural son protagonistas. La capacidad de propopeya (animar categorías por definición no vivas) en nuestro citado vate es maravillosa, sobre todo en términos sociales o de introspección. Fernández Retamar se adentra en las cosas y las cosas se adentran en él. Busca cambiar con el poema la naturaleza, diría Oscar Wilde (Wilde, 1945:35-60). Sigamos con los ejemplos.

Aquí, uno de sus juveniles trazos literarios, lleno de sensibilidad y, sobre todo, de capacidad para penetrar el complejo entramado histórico que significaba la Cuba pre y postrevolucionaria. En su serie de poemas “Los oficios” (fundamental el concepto del trabajo, recordemos, en el marxismo), el poeta cubano expone, casi como fotografías, diversos destinos humanos que él considera ilustrativos. Consigue aquí, como dijimos, algo no poco sencillo, puesto que con su aguda visión cuenta la vida de su pueblo y al mismo tiempo, la historia de *todos* los pueblos:

El ladrón (Fernández Retamar, 1989:23).

*Podría estar triste, pero está
De pequeño aventurero;
Le suenan en la oreja continentes,
Breves selvas, hierros, palacios
(Quiero decir que entra al jardín
Y por la ventana se allega
A las estancias sordas de un señor)
¿Qué hacer con candelabros y copas,
Con anillos, con monedas, con
Estatuillas, con arracadas
Que son como los ojos de la sombra?*

En el fragmento anterior se asoma la famosa condición pícaro del cubano, presente desde las canciones del Buenavista Social Club hasta en los poemas de José Martí, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (El Cucalambé) y Nicolás Guillén. También resalta en los versos anterior-

es una cualidad: el desprecio, compañero en buena parte de su obra, por el dinero y, sobre todo, por las riquezas, tan característico de los pensadores estoicos o en poetas desde Ezra Pound a César Vallejo.

Fernández Retamar es hasta hoy en día un hombre sencillo, de mundo (estudió en La Sorbonne y conoció gran parte de Europa), y esta aseveración no es laudatoria, es justa. ¿Quién, como él, podría presumir una obra reconocida en cualquier lugar de habla hispana y al mismo tiempo, permanecer durante toda su vida en un país en resistencia y con múltiples vicisitudes económico-sociales? El poeta habanero ama y honra a su patria, tratemos de explicar por qué, así como la importancia de esta condición en el escritor latinoamericano.

Mientras más nos adentramos en la obra del poeta, más comprendemos la coyuntura de su vida y de su entorno: la Revolución Cubana (que “oficialmente” triunfa en 1959). La misma que comandaron los héroes populares mencionados anteriormente (y otros tantos), pero que encabezó aquel concepto tan críptico y recurrente, tanto en la poesía como en la praxis política, e incluso en ciencias sociales: el pueblo. A Retamar las causas lo fueron cercando, como dice Silvio Rodríguez. Y esto es notorio al señalar este evento en relación con sus escritos:

Con las mismas manos (Fernández Retamar, 1989:44).

*¡Qué lejos estábamos de las cosas
verdaderas,
Amor, qué lejos —como uno de otro!
La conversación y el almuerzo
Fueron merecidos, y la amistad del pastor
Hasta hubo una pareja de enamorados
Que se ruborizaban cuando los señalábamos, riendo,
Fumando, después del café.
No hay momento
En que no piense en ti.
Hoy quizá más,
Y mientras ayude a construir esta escuela
Con las mismas manos de acariciarte.*

La Cuba contemporánea no se puede entender sin esta revolución, sin su revolución. Hoy este país, en cierto sentido, continúa en la búsqueda de (re)construirse, y por ello tal vez el poeta nos dice: “Hemos construido una alegría olvidada”.

El pueblo y sus poetas se resisten a dejar atrás lo mejor que fueron, a caer en el olvido de los días de gloria y esperanza, donde hubo caídas y, claro, impedimentos para el desarrollo. Pero Fernández Retamar, como muchos de sus compatriotas, decidió permanecer y ser fiel a una serie de ideales que, podría decirse, configuran una personalidad clave del escenario latinoamericano: la del ser que *resiste*. Este hecho es notorio en su poesía, lo hemos señalado, pero también aparece en su popular y reconocido ensayo *Calibán*, donde el poeta atiende al problema de la opresión colonizadora, misma que de uno y otro modo se expresa en este tiempo en la figura de Estados Unidos como un agente dominante. Y ante el país norteamericano, se postra un continente latinoamericano que responde, a veces tímidamente, a veces con mensajes contundentes, pero de forma perenne. Aquel silencio parecido a la estupidez, que señalaba Galeano, está fragmentado.

Así bien, Fernández Retamar y su patria están unidos en la herida y la esperanza, por eso su escritura es de esta forma y no de ninguna otra. Su experiencia vital está ligada a la coyuntura de su entorno y por ende, responde mediante su poesía a los puntos primordiales de su situación. Vocación y destino, dice Octavio Paz (2006), son los puntos fundamentales del poeta para realizarse, y nuestro autor posee ambos y los enfrenta sin quejarse pese a ciertas derrotas; es más, está consciente de lo maravilloso de ser anormal a su modo. Así lo dice uno de sus más famosos poemas:

Felices los normales (Fernández Retamar, 1989:143)

Felices los normales, esos seres extraños,

*Los que no tuvieron una madre loca, un padre borracho, un hijo delincuente,
Una casa en ninguna parte, una enfermedad desconocida,
Los que no han sido calcinados por un amor devorante,
Los que vivieron los diecisiete rostros de la sonrisa y un poco más,
Los llenos de zapatos, los arcángeles con sombreros,
Los satisfechos, los gordos, los lindos,
Los ríntintín y sus secuaces, los que cómo no, por aquí,
Los que ganan, los que son queridos hasta la empuñadura,
Los flautistas acompañados por ratones,
Los vendedores y sus compradores,
Los caballeros ligeramente sobrehumanos,
Los hombres vestidos de truenos y las mujeres de relámpagos,
Los delicados, los sensatos, los finos,
Los amables, los dulces, los comestibles y los bebestibles.
Felices las aves, el estiércol, las piedras.
Pero que den paso a los que hacen los mundos y los sueños,
Las ilusiones, las sinfonías, las palabras que nos desbaratan
Y nos construyen, los más locos que sus madres, los más borrachos
Que sus padres y más delincuentes que sus hijos
Y más devorados por amores calcinantes.
Que les dejen su sitio en el infierno, y basta.*

Contexto cultural: la (re)construcción de la patria en Fernández Retamar

Los poetas de la Generación del 50 representaron para Cuba una corriente importantísima para trazar con la palabra los escenarios culturales y políticos que se vivían al final de la primera mitad del siglo XX, declarando con ello una posición (la poesía también es una posición) con claros tintes patrióticos que definieron el curso de sus letras a partir de una tradición que le dio forma a su identidad combatiente.

A la generación de poetas nacidos entre los años de 1925 a 1935 –como Carilda Oliver Labra, Rafaela Chacón Nardi, Fayad Jamís, así como Pablo Armando Fernández y Lisandro Otero– se les destaca por ser artistas tanto como agentes culturales que afirman su obra artística dentro de la lucha de insurrección contra el régimen de Batista. Su poesía fue su *chillo*, si parafraseamos a Paul Celan (Celan, 1999:489). ¿De qué forma utilizaron los poetas cubanos la poesía en la Revolución? Esta pregunta se puede comenzar a resolver si viramos la mirada a Fernández Retamar y sus coetáneos. Es una pregunta crucial, además, para someter a juicio las condiciones actuales del poeta.

El mismo poeta cubano abarca de manera teórica un periodo poco después de la victoria de enero de 1959, con un escrito que tituló “La Habana, encrucijada de América” (Fernández Retamar, 2009), donde expone su descontento ante la tensión que se vivía no sólo en el ámbito político sino en el cultural, artístico y por supuesto literario; Fernández Retamar encontró una especie de contradicción entre el desarrollo cultural cubano y las limitaciones externas e internas en su país. Pese a su visión crítica, no cambió su postura ni encaminó sus recursos literarios a apoyar otras causas: fue consecuente con los ideales revolucionarios y sobre todo, con su visión de pueblo. Para el poeta, la salvación estriba precisamente en la colectividad, como sugerimos al principio, no en el liderazgo o el individualismo.

Tras el asesinato del “Che” en 1967 (a quien dedicaría un sobresaliente y largo poema), la poesía comprometida de Fernández Retamar adquirió fondo y forma de manera definitiva: “... Ni el terrible y recrudescido bloqueo, ni las enormes dificultades del periodo especial en tiempo de paz, ni siquiera nuestros errores e insuficiencias han impedido que florezca, desde la base hasta lo alto, la cultura de hoy y de mañana...”. (Fernández Retamar, 2009). Como poeta entendió que ya no podía vivir sin la lucha por construir y reconstruir su patria.

Muchos se fueron, algunos más se quedaron: pero si algo hay que reconocer fue el efervescente escenario cultural que le dio al poeta cubano la visión para criticar no sólo la realidad de su país, sino del Caribe y aún más, de Latinoamérica.

Carlos Montemayor dijo que hay versos que “conducen a las preocupaciones que se asemejan a la realidad, a mirar la poesía con ojos exigentes y a ser exhaustivos hasta que las palabras resuenen en nosotros con su historia” (Montemayor, 1990:102). Y en esta preocupación por la historia pocos poetas se adentran. Tal vez porque el compromiso implique no doblegarse, mantenerse críticamente en la congruencia, en la autoexaminación, no temer la derrota o el olvido.

Es cierto, hay pocos poetas, y aun hombres, comprometidos con su realidad social hoy en día. Las causas son muchas y exigen análisis particulares para cada sector. Pero en el ámbito de la poesía nos podría preocupar la poca compenetración que hoy se muestra entre el individuo y el entorno, propugnada por el individualismo y la búsqueda de fama, pero también por una corta visión de la poesía, es decir, por un olvido de la tradición. Y es que si olvidamos a poetas como Fernández Retamar, estamos olvidando una tradición poética que firma desde y para la lucha sus causas, una poesía que resiste para ser libre, que muere para ello.

Tal vez hoy la experimentación o el egotismo sean el símbolo de la literatura, tal vez la poesía comprometida ha vivido ya su tiempo (por lo menos en este momento que vivimos), probablemente versos como “Tal vez caiga Somoza” (Cardenal, 2007:27) sean apagados en las consciencias de los poetas y los gustosos de la poesía. Y lo anterior es importante porque como Cassirer pensaba, la poesía muchas veces se adelanta al pensamiento (científico, filosófico, etcétera): muchas veces los versos son más que alertas, síntomas de lo que ocurre u ocurrirá. Aunque si ponemos las cosas en contraposición, podríamos encontrar que hay

cierta esperanza ante la inconsciencia y ésta no es sino una transición hacia una nueva luz más fuerte que nunca, como escribió Roberto Fernández Retamar:

Usted tenía razón, Tallet: somos hombres de transición (Fernández Retamar, 1989:117).

Porque también nosotros hemos sido la historia, y también hemos construido alegría, hermosura y verdad, y hemos asistido a la luz y alguna vez a lo mejor hemos sido la luz, como hoy formamos parte del presente.

Porque después de todo, compañeros, quién sabe sólo los muertos no son hombres de transición.

¿Cuántos escritores –aunque sean melancólicos– aman hoy a su pueblo como lo hace Fernández Retamar? ¿Cuántos creen en él con fervor? ¿Cuántos poetas (re)construyen una definición propia y colectiva de su patria? Y en nuestro caso, en México, ¿cuántos están dispuestos a reivindicar a su pueblo y a su patria como una forma de resistencia? Si bien es poco acertado decir muchos o pocos, parece certero decir que ya son menos los dispuestos a aceptar el sacrificio.

Bibliografía

CARDENAL, Ernesto (2007), *Poesía completa. Tomo I*. Xalapa, Veracruz, México, Universidad Veracruzana.

CELAN, Paul (1999), *Obras completas*, España, Trotta.

CORTÁZAR, Julio (2013), *Clases de literatura*, México, Alfaguara.

ELIOT, Thomas Stearns (1999), *Función de la poesía y función de la crítica*, España, Tusquets Marginales.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1989), *Hemos construido una alegría olvidada*, España, VISOR.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (2009), “Revolución y cultura en Cuba”, en *La Jiribilla. Revista de Cultura / Cubana*, /La/ Habana, /año/ VII./ Dirección /URL: <http://epoca2.lajiribilla.cu/2009/n400_01/400_01.html>, [consulta: 12 de febrero de 2018].

GALEANO, Eduardo (2001), *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 71ª edición.

LEZAMA LIMA, José (2011), *La palabra extensiva*, Madrid, Editorial Verbum.

MONTEMAYOR, Carlos (1990), *Memorias del verano*, México, Gobierno del Estado de Tabasco.

PAZ, Octavio (2006), *El arco y la lira*, México, FCE.

SARTRE, Jean-Paul (1968), *Baudelaire*, Argentina, Losada.

WILDE, Oscar (1945), *Intenciones*, Argentina. Emecé.

YUDICE, George (1989), “¿Puede hablarse de posmodernidad en América Latina?”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, /Lima. /Dirección/ URL: <<https://www.scribd.com/document/310217775/George-Yudice-Puede-Hablarse-de-Posmodernidad-en-America-Latina>>, [consulta: 9 de febrero de 2018].